



El *mountain bike* será uno de los primeros deportes en entregar medallas en los Panamericanos. FOTO: RICARDO LÓPEZ HEVIA

A toda máquina

ARIEL B. COYA

HACE FALTA ser un mulo de veras para competir en *mountain bike*, porque en una carrera cualquiera, sin importar la que sea, no existe jamás el sosiego ni forma humana de reservarse. Siempre se va al 100 %, subiendo y bajando, bajando y subiendo; con el corazón a tope —repartiendo hasta 200 latidos por minuto— y los riñones atragantados en el cuello.

Quizá por ello, cuando al técnico Alfredo López le solicitaron armar un “pequeño laboratorio” con cinco o seis ciclistas en esta disciplina, lo primero que se dijo para sí fue que nada de captar genios precoces ni promesas quinceañeras, sino veteranos curtidos, bien curtidos en el asfalto. Bajo el rigor despiadado de la montaña y con suficientes kilómetros en las piernas como para permutar de hemisferio.

Así que se trajo a dos decanos de las Vueltas a Cuba como el guantanamero Lizardo Benítez (33 años) y el matancero Vicente Sanabria (38), con el espirituario Yoandri Freire (26) en la recámara.

Para Lizardo, de hecho, la propuesta significó cumplir un viejo sueño, pues siendo todavía un juvenil, allá por 1995, participó en el primer evento de *mountain bike* celebrado en Cuba.

Aquello, sin embargo, se suspendió ese mismo año y el guantanamero tuvo que buscarse la vida como gregario en el equipo nacional de ruta hasta que, pasados los Juegos de Beijing’08, la oportunidad tocó a su puerta de nuevo.

“Por entonces —relata Alfredo— José Ramón Fernández, presidente del Comité Olímpico, comenzó a preguntarle al comisionado José Peláez sobre esta modalidad y de algún modo se convirtió en el detonante para reactivarla.”

Lizardo no lo pensó dos veces: se compró una bicicleta todoterreno y él mismo, machete en mano, inventó el circuito en las inmediaciones del Velódromo, donde el año pasado se disputó el primer torneo oficial de *cross country* en la Isla, durante la V Olimpiada del Deporte Cubano.

BAUTISMO DE FUEGO EN JALISCO

Ese trazado, no obstante, “es un niño de teta al lado de lo que veremos en Guadalajara, pues todo lo que pueda decir se queda corto”, puntualiza el entrenador cubano, para quien será un verdadero reto luchar por las medallas tan solo un día después de inaugurados los Juegos (el sábado 15 de octubre).

En el área, además, el nivel de competencia es muy fuerte porque los rivales nos llevan muchos años de ventaja (tras el debut en Mar del Plata’95) y aparte del tradicional poderío de Estados Unidos (ganador del oro en sus cuatro ediciones) se espera un fuerte empuje por parte de Costa Rica, Argentina, Brasil, Colombia y Venezuela. Aunque el principal obstáculo, según Lizardo, es la falta de competencias que todavía padecen: solo tres en dos años, contando aquel evento de la V Olimpiada, más el Campeonato Panamericano de Cundinamarca (Colombia) en marzo pasado y una prueba que organizaron en Madrugá hace poco.

“Frente a eso nosotros solo podemos oponer todo lo que se desprende de ser cubano”, proclama Alfredo López. “En el Panamericano de Colombia, por ejemplo, nadie contaba con nosotros, pero conseguimos clasificar. Así que en Guadalajara nuestra meta es seguir creciendo.”

Una ventaja, según él mismo, debe ser el buen control antidopaje, pues “las motos en bielas no existen”. Eso y que esta vez la lucha será pareja, dado que cada país solo podrá presentar dos competidores.

Es así que Lizardo y compañía ya afilan sus bicicletas para machacarse entrenando a partir del próximo lunes en Topes de Collantes, donde las condiciones son más propicias. Porque el *mountain bike* es una disciplina dura, muy dura, en la que las pruebas masculinas duran lo que un maratón, más o menos. Son carreras, sin descanso, en las que los atletas no pueden ahorrarse el esfuerzo: la bicicleta rechina. El estrés se hace extremo. Y el corazón, desbocado, no tiene freno.

Camino a Guadalajara 2011

Indianápolis’87: Victoriosos en ardientes batallas

ENRIQUE MONTESINOS

LAS FRICCIONES extradeportivas volvieron a presentarse. Primero la insistencia de la ODEPA de premiar a Chile, gobernado por el Pinochet que rechazó los Juegos para generar la crisis de 1975 y que... ¡nuevamente renunció! Ecuador, subsede, no pudo hacerles frente dada su endeble economía. Entre las “ofertas de salvamento” la cubana era la más sólida, por el aval deportivo y estrenarse, mas se maniobró a sus espaldas en favor de Indianápolis.

Cuba protestó y con firmeza exigió disculpas para intervenir en unos Juegos que consideraba arrebatados. Ante la innegable repercusión negativa de la inminente ausencia, en 1986, y luego de contactos previos, el Comité Olímpico de Estados Unidos y la ODEPA presentaron excusas por escrito y garantías a su candidatura para 1991. Así, la mayor de las Antillas asistió con el potencial en pleno a los X Juegos, del 8 al 23 de agosto de 1987, pues también La Habana recibió antes el crédito oficial como siguiente sede.

Hubo 31 deportes en el programa más abultado hasta entonces, que incluyó 321 premiasiones vs. 295 previas. Asistió el tope de 38 naciones, con marca de 4 453 atletas.

Los levantadores de pesas arrasaron con 25 de oro de 30; Lourdes Medina fue la reina en la gimnasia rítmica, nuevo deporte; los gladiadores también se coronaron en lucha libre y grecorromana, con diez cetros, en tanto el atletismo no abandonó su papel protagónico con la presencia de un concierto de estrellas y récords.

Jackie Joyner-Kersey igualó el mundial de longitud con 7.45 m, en tanto Carl Lewis, ya convertido en el Hijo del viento, registró 8.75 en la misma especialidad, una de las cotas más brillantes de todos los tiempos. Javier Sotomayor arrancó con 2.32 en altura y Ana Fidelia Quirot no perdió brillo por eso; espectacular su dupleta en 400 y 800 metros —como Juantorena en Montreal’76—, además de su fenomenal cierre en el bronceado relevo 4x400, récord cubano.

Nada menos que diez títulos de los doce disputados sobre el cuadrilátero boxístico recibieron los guantes de Cuba, para un nuevo hito en el contexto, con Ángel Espinosa (75 kg), seleccionado el mejor del certamen. Memorable fue también el éxito en béisbol, quinto consecutivo tras vencer a batazos 13-9 a la potente novena local que nos ganó en la primera fase. En semifinales Puerto Rico no podía creer que iba a ganarle a Cuba y a falta de un out “dejó caer” un fly que luego lo sepulcó. Época de virtuosos: Linares, Casanova, Pacheco, Kindelán..., cuyos jonrones todavía vuelan.

Fueron los Juegos en que no obstante su botín histórico de medallas, 168 de oro y 369 en total, el orgullo deportivo de los anfitriones quedó maltrecho, tras ser trasquilados también

en baloncesto —además de béisbol y boxeo—, por Brasil y su temible bombardero Oscar Schmidt, 46 puntos del 120-115. Sin embargo, después de una gran batalla en cinco sets, lograron triunfar frente a Cuba en voleibol varonil, que no lo hacían desde 1967.

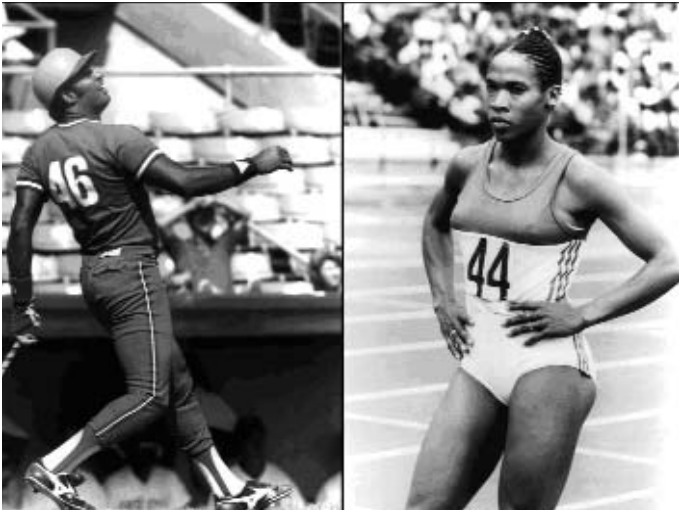
En la piscina sobresalió la costarricense Silvia Poll, de ancestros alemanes, con tres títulos inéditos para alguien no estadounidense, mientras el surinamés Anthony Nesty, recordista en 100 mariposa, impidió la barrida local en 16 finales varoniles, logró el oro histórico de su país y probó que la pigmentación de la piel no determina.

Cuba volvió a liderar el deporte de América Latina y mantuvo el segundo escaño con otra demostración de altos quilates para un país pequeño. Fijó en 75 sus campeones, cinco menos que en Caracas, pero 20 sobre los pronósticos, mientras el total de 175 medallas (52 platas y 48 bronce) sobrepasó en uno el anterior.

Y no crean que el ambiente competitivo resultó agradable. Los Juegos tuvieron dos caras. Gentes extrañas —acudieron desde Miami casi todas—, pusieron en peligro la hospitalidad y buen trato de los nativos de Indianápolis, quienes recibieron con evidente disgusto las perturbaciones del orden originadas por los advenedizos en distintos escenarios deportivos.

Se equivocaron los de la llamada Fundación Cubano-Americana, que avalada por ciertas autoridades abrió una oficina para “ayudar a los cubanos que quieran desertar”. La oficina quebró después de archivar lances estériles que transitaron desde una avioneta alquilada, a la que increíblemente se le permitió volar cerca del acto inaugural portando una tela con el teléfono “para pedir asilo”, hasta un show con personajes de lenguaje gastado, el cual finalizó cómicamente cuando el cartel de fondo de “bienvenidos cubanos a tierra de libertad” cayó de pronto sobre sus cabezas.

Y al regreso de todos a la patria... frente en alto, mirada limpia y el corazón más presuroso que de costumbre al recibir flores en el aeropuerto obsequiadas por nuestros pioneros.



Orestes Kindelán disparó récord de ocho jonrones y Ana Fidelia Quirot fue reina en el atletismo con doblón en 400 y 800 m.